

EL CAMBIO DE PERCEPCIÓN SOBRE LA EMIGRACIÓN EN LA SOCIEDAD CUBANA

The change of perception on emigration in the cuban society

MARÍA FERNANDA CANDELA FIGUEROA*

16

Cinzontle

RESUMEN

En el presente artículo se reflexiona sobre la forma en la que en Cuba ha cambiado la percepción acerca de la figura del migrante a lo largo de los años, lo anterior tomando como punto de partida el triunfo de la Revolución. A través de la revisión de diversas investigaciones, así como de obras literarias, se analiza cómo es que la opinión de la sociedad cubana se ha transformado pasando de una idea negativa a una muy positiva. En un principio, las personas que decidían emigrar eran vistas como enemigas de la patria, en la actualidad son, en muchos casos, el sustento de los familiares que permanecen en la Isla.

Palabras clave: Revolución cubana, migración, Cuba, sustento familiar, comunidad transnacional.

ABSTRACT

In this article, we reflect on the way in which in Cuba the perception about the figure of the migrant has changed over the years, the above taking as a starting point the triumph of the Revolution. Through the review of various investigations, as well as literary works, it is analyzed how the opinion of Cuban society has been transformed going from a negative idea to a very positive one. In the beginning, people who decided to emigrate were seen as enemies of the homeland, Nowadays they are, in many cases, the economic support of family members who remain on the Island.

Keywords: Cuban Revolution, migration, Cuba, family support, transnational community.

INTRODUCCIÓN

En el presente texto se pretende realizar un análisis de cómo es que ha cambiado la percepción de la emigración en Cuba desde 1959, año en el que triunfa la Revolución, hasta inicios del siglo XXI. En particular se tomarán como referencia dos oleadas migratorias de gran importancia: el Éxodo de Mariel ocurrido en 1980 y la Crisis de los balsaeros en 1994. Cabe mencionar que en 1965 existió una primera oleada conocida como el Éxodo de Camarioca pero, debido a la reducida información existente, solo se hará mención de esta sin profundizar en el hecho.

Para realizar dicho análisis se tomarán como base distintos artículos y textos de investigación sobre el tema, así como los libros *La Frontera en Mariel* del periodista

* Maestra en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3402-4874>

cubano Fernando Dávalos reportero del periódico Granma (medio informativo más importante del país), quien en 1983 publicó crónicas sobre el éxodo de Mariel durante las masivas salidas de cubanos hacia Estados Unidos en 1980, y *Apuntes de Josué 1994* novela del narrador y poeta cubano Nelton Pérez Martínez que narra diversas historias sobre balseiros cubanos en su travesía hacia Florida en 1994.

El tema de la migración ha estado presente a lo largo de la historia mundial, teniendo características puntuales en diversos momentos pero con una presencia constante. En el caso cubano la emigración hacia distintos puntos geográficos, particularmente hacia Estados Unidos, ha sido numerosa desde antes del triunfo de la Revolución cubana, aunque es a partir de este momento en el que el fenómeno adquiere un significado distinto.

La percepción sobre la emigración en Cuba se ha ido transformando a lo largo de 60 años del triunfo de la Revolución, experimentando momentos de tensión y rechazo, hasta tiempos más recientes en los que cada vez tiene mayor aceptación en la sociedad. La investigación sobre la naturaleza de dicha transformación puede aportar información valiosa para el enriquecimiento de estudios más amplios sobre el fenómeno de la migración en tiempos en los que, si bien no es un fenómeno nuevo, es un tema que surge constantemente en discusiones y reflexiones sobre las problemáticas globales actuales.

El objetivo del presente trabajo es analizar cómo ha cambiado la percepción sobre la emigración en la sociedad cubana. Para

Diversos autores coinciden en ubicar al año 1959, año en el que triunfó la Revolución, como el momento en el que se dio un cambio de paradigma en el fenómeno de la migración cubana

cumplir este objetivo se pretende recabar información de textos sobre el tema y realizar un breve análisis de dos obras literarias; *La Frontera en Mariel*, mencionado anteriormente, el cual muestra una visión negativa hacia quienes decidieron marcharse de Cuba en 1980; y *Apuntes de Josué 1994*, obra de ficción construida a partir de diversas crónicas leídas y escuchadas por el autor.

BREVE REVISIÓN HISTÓRICA DE LA EMIGRACIÓN CUBANA

El tema de la migración no es un problema exclusivo de un momento histórico, país o de determinada región del mundo. El investigador cubano Antonio Ajá, explica que el fenómeno de la migración es un fenómeno global entre cuyas detonantes podemos encontrar (Ajá, 2001):

- Diferencia de calidad de vida entre países
- Inestabilidad política
- Pobreza
- Conflictos religiosos
- Conflictos armados
- Desastres naturales
- (habría que sumar conflictos étnicos, elemento que no menciona Ajá)

Así también se explica que la emigración cubana no es un suceso exclusivo del triunfo de la Revolución sino que ha estado presente a lo largo de la historia del país. Debe resaltarse a su vez, que Estados Unidos ha sido un país receptor de migrantes cubanos desde tiempos anteriores pudiendo rastrear dichos movimientos desde 1820, incluso antes.

Ajá también señala que la situación migratoria de Cuba ha sido distinta en determinados momentos habiendo sido un país mayoritariamente receptor, particularmente de inmigrantes antillanos procedentes de Haití y Jamaica, a inicios del siglo XX. Como consecuencia de la crisis mundial de finales de los años 20, la inmigración antillana fue regulada y Cuba se convirtió en un país tanto expulsor como receptor.

Ajá menciona (2001) que en 1870 emigraron más de 12,000 cubanos a Estados Unidos, en 1890 la cantidad aumentó a 20,000, en 1910 fueron cerca de 40,000 y entre 1930-1950 emigraron alrededor de 35,145 personas. Según datos del periódico Granma entre 1950 y 1958 cerca de 65,200 cubanos fueron admitidos como inmigrantes permanentes en EE.UU. Los datos del Granma varían ligeramente de los datos que da Ajá quien menciona que entre 1950 y 1958 salieron de Cuba con rumbo al país del norte cerca de 50,950 personas.

Diversos autores coinciden en ubicar al año 1959, año en el que triunfó la Revolución, como el momento en el que se dio un cambio de paradigma en el fenómeno de la migración cubana, lo anterior debido a que no solo cambiaron las motivaciones de quienes decidían salir de Cuba sino que hubo un cambio en los

actores sociales involucrados en el movimiento, esto al menos en sus primeras etapas.

Generalmente, quienes decidieron emigrar en 1959, y en los primeros años de la década del 60, fueron las clases alta y media-alta en su mayoría vinculados al régimen recién derrocado de Fulgencio Batista. Esto refleja una variación en los motivos que impulsaron la emigración, en este caso, sectores específicos de la población vieron en las propuestas de la Revolución un peligro para sus intereses lo cual, se tradujo a su vez en inconformidad con el manejo de la economía y la política en Cuba, esto es, un rechazo al proyecto revolucionario.

Ernesto Domínguez, Landy Machado y Dalia González (2016), investigadores de la Universidad de La Habana, dividen en dos etapas a la emigración cubana:

***1959-1989:** Primera etapa en la que la motivación principal para salir del país fue el rechazo al proyecto revolucionario. Los autores mencionan que de 1960 a 1989 cerca de 591,079 cubanos recibieron el estatus de residentes legales permanentes en Estados Unidos.

Cabe señalar que este primer momento se puede subdividir en dos:

1959-1960: Quienes huyeron del país por temor a ser juzgados como colaboradores del régimen de Fulgencio Batista

Después de 1960: Las clases alta y media-alta que perdieron sus privilegios.

1990, actualidad: Segunda etapa en la que los motivos son económicos sin existir necesariamente un rechazo al régimen político del país.

En consonancia con las motivaciones para emigrar, debe resaltarse la creación del programa de Refugiados Cubanos en 1960 y la creación de la Ley de Ajuste Cubano en 1966. Ambos programas fueron impulsados por el gobierno estadounidense, a través de dichos programas se da un trato distinto a los migrantes de origen cubano quienes tienen la oportunidad de solicitar asilo político o visas humanitarias.

Diversos autores y órganos cubanos señalan que las políticas migratorias de EE.UU. hacia Cuba tienen, desde la década del 60, un tinte político y propagandista en contra de la Revolución cubana (por ejemplo la decisión de considerar, en numerosos casos, a los inmigrantes cubanos como refugiados políticos). Siguiendo la denuncia del uso político y propagandista sobre el tema migratorio, algunos autores coinciden en que se ha hecho uso equivocado del término *refugiado*, debido a que, con excepción de aquellos que migraron en el 59 por estar relacionados con el régimen de Batista, quienes decidieron emigrar tomaron la decisión no porque sus vidas o su libertad estuvieran en peligro sino porque vieron amenazado su estilo de vida (Domínguez *et al.*, 2016).

Dentro de los factores de la migración cubana Ajá (2001) ubica la cuestión económica, familiar, psicosocial, política y jurídica, entre otras, como características del fenómeno. A su vez propone seis vías y formas del proceso migratorio cubano, esto con la finalidad de analizar la emigración cubana en su complejidad:

• **Migración legal:** A través de solicitudes de visas humanita-

rias y solicitudes de refugiado político (con mayor presencia de Estados Unidos como país receptor de solicitudes).

- **Migración ilegal:** En su mayoría se cuentan la llegada a Estados Unidos a través del mar o de la frontera norte de México.
- Programas internacionales.
- **Negativa de regreso después de viajes temporales:** cubanos que salieron del país con visas temporales y después se negaron a regresar.
- **Regreso forzoso:** Políticas de regreso forzoso a Cuba como el caso de delincuentes que fueron enviados por el gobierno cubano hacia el país del norte desde el puerto Mariel.
- **Emigración temporal:** producto de la flexibilización de las políticas migratorias cubanas. En 2012 la ley de migración cubana fue modificada, entre otros cambios, se extendió a dos años el permiso de permanencia continuada en el extranjero para ser considerado emigrante.

Es importante saber, que en el momento en que una persona es considerada emigrante por el gobierno cubano pierde su derecho a tener propiedades y a heredar: Esta modificación del marco legal ha creado condiciones favorables para formas de migración circular, en la medida en que, con estancias periódicas breves, los emigrados conservan sus derechos y propiedades en Cuba, algo que no era posible con anterioridad. (Domínguez *et al.*, 2016, p. 130)

En la historia de la emigración cubana después de la revolución se encuentran tres oleadas migratorias de gran importancia:

- **El éxodo de Camarioca:** En 1965 el gobierno cubano autorizó la salida de personas reclamadas por familiares asentados en los Estados Unidos. La salida tuvo lugar en el puerto de Camarioca, ubicado en la provincia de Matanzas, la duración de la autorización de salida fue de dos meses y se dice que en este periodo se fueron cerca de 2,700 personas.
- **Éxodo de Mariel:** El día 1° de abril de 1980 un grupo de personas solicitó asilo político en la embajada de Perú, ante esto Fidel Castro exigió al gobierno peruano que entregara a quienes se encontraban en su embajada. Ante la negativa de la embajada peruana Fidel Castro anunció que cualquiera que lo deseara podía solicitar asilo en la embajada de Perú a lo que respondieron más de 10,000 personas.

“marielitos”, nombre con el que se conocen a quienes llegaron a Estados Unidos durante este momento histórico, tiene una connotación negativa; no obstante, es importante recordar que la mayoría de quienes salieron del puerto Mariel eran familiares reclamados.

- **La crisis de los Balseiros:** Periodo especial fue el nombre que recibió la crisis económica en Cuba como consecuencia de la caída del Campo Socialista. La década de los noventa estuvo marcada por una serie de carencias en distintas escalas como alimentos, medicinas, materiales de construcción, entre otros bienes de uso personal. La agudización de las condiciones de vida de la población impulsó las salidas ilegales del país, hecho que alcanzó su clímax en 1994.

Esta crisis se desarrolló en un contexto de restricciones migratorias establecidas por el gobierno estadounidense, además de la penalización de salidas sin autorización por parte del gobierno cubano, pareciendo la ilegalidad la única forma de migrar. En agosto de 1994 se dieron algunos motines en La Habana con el propósito de exigir al gobierno cubano que abriera los puertos para quienes desearan salir del país, como resultado cerca de 38,500 personas intentaron cruzar el mar en improvisadas balsas con rumbo a la Florida.

Ante esto, los gobiernos de ambos países se vieron en la necesidad de firmar acuerdos migratorios. Bill Clinton, presidente de Estados Unidos en aquel tiempo, creó la política “pies secos-pies mojados” en la que se estableció

que los cubanos que fueran interceptados en el mar sería devueltos a Cuba y aquellos que lograran llegar a suelo estadounidense serían recibidos².

A su vez, Washington se comprometió a dar un mínimo de 20,000 visas al año para ciudadanos cubanos, revirtiendo la política de años anteriores a 1994 en los que cada vez se reducían más la visas propiciando salidas ilegales ante la falta de opciones legales. También se dieron cambios por parte del gobierno cubano, el cual fue más flexible con la apertura de negocios impulsados por cooperativas y/o por particulares (cuentapropistas), así como más permisivo con el envío de remesas y visitas de cubanos residentes en Estados Unidos a la isla.

ALGUNAS PERSPECTIVAS SOBRE LA EMIGRACIÓN EN CUBA

Algunos autores hablan de la creación de una comunidad transnacional en Miami (Domínguez *et al.*, 2016), el surgimiento de esta no se concibe desde la llegada de los primeros inmigrantes cubanos después del triunfo de la Revolución (1960-1989) sino a partir de quienes llegaron a Estados Unidos en los años 90.

Según se explica, los primeros emigrados se fueron, en su mayoría, por un compartido desprecio al proyecto de la Revolución. Su salida implicó un rechazo circular, es decir, los que se fueron rechazaron la política imperante en Cuba y los que se quedaron vieron como traidores de la patria a quienes se fueron.

Así pues, no fue común que quienes habían salido de Cuba

Como resultado se abrió durante siete meses, del 15 de abril al 31 de octubre, el puerto Mariel en La Habana, para la salida de familiares reclamados. Asimismo, el gobierno cubano permitió la salida de personas provenientes de prisiones y de hospitales psiquiátricos para que fueran embarcados ya que muchos de ellos reclamaban estar encerrados debido a sus ideas contrarrevolucionarias. Según una nota del periódico español *El país*, alrededor de 15% de quienes emigraron durante el Mariel eran delincuentes.

Producto del envío de sus puestos “delincuentes”, la opinión pública en Estados Unidos acerca de la llegada de población cubana, se volvió negativa gracias al rumor de que Cuba estaba enviando a la “escoria” del país. Siguiendo lo anterior, la palabra

mantuvieran algún lazo con los habitantes de la isla. Es a partir de los noventa que quienes salieron de Cuba, motivados no necesariamente por un rechazo al sistema político imperante sino por la difícil situación económica existente en el país (periodo especial), mantuvieron lazos con los familiares que se quedaban a través del envío de dinero y una comunicación constantes, creando así redes de familias que se mantienen unidas a pesar de la distancia.

Para este apartado se pretende realizar un breve análisis de dos obras literarias: “La Frontera en Mariel” de Fernando Dávalos y “Apuntes de Josué 1994” de Nelson Pérez. El objetivo es contrastar la diferencia de percepciones acerca de la emigración de cubanos en ambos textos. En la obra de Dávalos se refleja que la opinión de la sociedad cubana era en general negativa utilizando adjetivos como “antisociales”, “enemigos de la Revolución”, “traidores de la patria”, entre otros, para denominar a quienes decidieron irse de Cuba. En contraste, en la obra de Pérez se plantea una visión más humana narrando historias de quienes vieron en la emigración una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida.

LA FRONTERA EN MARIEL

El primer apartado del texto de Dávalos, después de su mensaje a los lectores, se titula *Escoria*, en esta primera crónica se relata la historia de una madre que ha decidido emigrar con su pequeña hija a Estados Unidos. En el relato, la madre “desnaturalizada” se niega a recibir alimento para su hija de manos de un militar cubano, a pesar de que la niña está enferma y

No faltan las historias conmovedoras en las que se narran regresos de cubanos “hastados de la vida vacía y corrupta reinante en Estados Unidos”

precisa de alimento. Al final la madre abandona a la niña en un hospital cubano partiendo sola hacia Florida. Esta primera crónica pretende ilustrar que quienes decidían irse eran personas sin valores ni escrúpulos (madres o padres capaces de abandonar a sus propios hijos), que mostraban rechazo y desagrado a todo por lo que había luchado la Revolución cubana:

¿Y la niña?, la madre gimió: “La tuve que dejar. ¡No hubo forma alguna que quisiera acompañarme para Estados Unidos!”

El oficial sintió como si una brisa fresca le azotara el rostro. Sonrió de íntima alegría. ¡La niña estaría liberada de la nefasta influencia de esta negada madre! Y no pudo menos que decirle a aquella mujer: “¡Cómo me alegro de eso, coño! (Dávalos, 1983, p.11)

Dentro de este primer apartado titulado *Escoria*, también se cuenta la historia de uno de las personas que acudieron a la embajada peruana a pedir asilo político, no se dice el nombre del entrevistado pero se le describe como un ladrón “escoria de primera” asegurando que en realidad todos los que solicitaron asilo en la embajada de Perú eran de delincuentes y no refugiados como se aseguraba. En el corto primer apartado, de apenas

ocho páginas, se cuenta también el relato de una mujer a quien se describe como poca educada, una madre “desnaturalizada” y lesbiana que abandonó a su único hijo con los abuelos.

Relatos parecidos a los mencionados anteriormente se repiten a lo largo del texto. Al principio el autor parece distinguir a las familias reclamadas de entre la “escoria” (delincuentes) pero conforme se avanza en el texto el autor comienza a englobar a ambos grupos en un solo término: “antisociales”.

No faltan las historias conmovedoras en las que se narran regresos de cubanos “hastados de la vida vacía y corrupta reinante en Estados Unidos”, con esto se le comunica al lector que, si bien la mayoría de los viajes a través del puerto Mariel fueron salidas hacia Estados Unidos, existieron algunos casos en los que llegaron cubanos provenientes de aquel país del norte. Pareciera que le autor intenta anunciar a los lectores el futuro arrepentimiento de los que se van a Estados Unidos como consecuencia del hartazgo de la supuesta “inhumana vida” existente en aquel país capitalista.

A continuación se presenta una transcripción del fragmento de la historia de Martha, una cubana que pidió volver a ser aceptada en Cuba:

Pero sigo y seguiré insistiendo porque como les dije a los oficiales, prefiero la prisión en Cuba que la libertad en Miami...

Los periodistas, entonces, le preguntan sus motivaciones.

“No sé, no estaba en mí. No podía adaptarme ni sentirme bien. A veces es mejor un pan a gusto que un pollo a disgusto.

Allí había muchas cosas, comida, ropa, etcétera, y yo ganaba dinero, trabajaba en una fábrica de medias, y sin embargo no me sentía bien.”

[...] La gente en Miami parecen maniqués que caminan que tienen movimientos, que salen a las calles, pero son diferentes a nosotros. Los americanos y hasta los cubanos que van a vivir allá se llegan a poner igual. Es como una deshumanización. Es la frialdad [...] (Dávalos, 1983, p.49)

El texto está lleno de testimonios similares, tanto de quienes se van como de quienes regresan, lo más impactante es el final cuando el autor ilustra la significación de la emigración cubana en aquel tiempo. En el cierre del libro, el periodista del Granma habla con un hombre de Miami que motivado por la idea de que ayudará a refugiados políticos llegó en su lancha al puerto de Mariel. El miamero le pregunta:

Usted, para atacar al imperialismo, como le llaman aquí, ¿atacaría a Miami con una lancha artillada?

“Yo haría otra cosa”, le contesté. Y claro, me preguntó qué cosa. “Bueno, compay, para golpear al imperialismo yo le llenaría Miami de antisociales, de vagos, ladrones, homosexuales, contrarrevolucionarios, lumpens...” (Dávalos, 1983, p.276)

APUNTES DE JOSUÉ 1994

El libro se divide en dos partes, la primera titulada “Mar”, que relata historias de balseros (algunos logran cruzar, otros no), y la segunda parte que se titula “Tierra”,

la cual narra historias de quienes no lograron cruzar y ahora hablan desde tierra cubana. Uno de los primeros relatos es el de un muchacho que se encuentra en alta mar, dudando si regresar o no. Al final, el muchacho llega a la conclusión de que no puede regresar porque es un traidor a la patria que mancilló el historial revolucionario de la familia (Pérez, 2015).

En el texto de Pérez se alternan historias de temor al rechazo por haber salido del país con otras en las que la familia sentirá orgullo y alivio ante la perspectiva de recibir dinero y regalos del ahora familiar “millonario” que emigró a Estados Unidos. Se narra el caso de un joven quien en medio del mar se aferra a su balsa mientras sueña con lo que dirán en su barrio cuando vaya de visita con “su convertible del año”: “Pero sí parece un yuma³, van a decirle todos a mi madre [...] ¡Qué bueno se ha puesto!, ¡Qué rosadito, tú!” (Pérez, 2015, p. 25).

Son numerosas los relatos en los que quienes viajan en balsas se proponen enviarle dinero a la familia en cuanto logren instalarse, esto implica que no se da una ruptura ni rechazo con la familia: “... pronto les escribo una carta larga de esas que comienza Quiera Dios que al recibo de esta... y les cuento cosas lindas y buenas como que pronto voy a enviarles dinero y zapatos” (Pérez, 2015, p.42).

Puede recordarse que en páginas anteriores se habló acerca de un cambio en las motivaciones para migrar siendo, en las primeras etapas posteriores al triunfo de la Revolución, el rechazo al régimen político uno de los principales motores para salir del país. En contraste, después de los noventa las motivaciones fueron económi-

cas más que políticas. Esto es uno de los elementos por los que quizá la percepción acerca de la emigración cambió, al ubicar que no existía una desavenencia ideológica (aunque sí flexibilidad) sino una necesidad pujante por encontrar mejores condiciones de vida.

Siguiendo lo anterior, en el texto de Pérez se relata una cómica anécdota en la que un balsero lanza al mar una botella con un mensaje esperando que su enamorada lo reciba:

Amor mío... me voy a Miami, pero no me siento traidor ni a ti ni a Cuba. La vida es un sacrificio, ¿no?

Si en veinte años no soy millonario y en ese tiempo me avisas que ya llegaron al comunismo, yo regreso aunque sea en balsa. Jamás dejaré de ser marxista. Creo tanto en Groucho como tú en Karl. (También) esperaré por ti...

Un beso tan beso que sea imposible de embotellar o pintar con palabras.

Nota: Disculpa que mi mensaje vaya dentro de una botella de Coca Cola. Quizá eso te cuentan y te juro que no es nada subliminal. (Pérez, 2015, p.108)

A lo largo del texto, el autor propone una reflexión compleja sobre lo que significa dejar el país de origen, más allá de separar a los que se van de los que no se van en malos y buenos, antisociales y sociales, traidores y patriotas, escorias y personas. Ilustra de forma objetiva que el tema de la migración no puede simplificarse en componentes ideológicos, políticos y económicos sino que tiene diversos matices y varía de persona en persona.

Al final cierra con una importante reflexión, un poco en conexión con la decisión de Washington de dar 20,000 visas al año a cubanos (después de la crisis migratoria del Mariel):

[...] son 20,000 sonrisas que se van cada año, 20,000 sueños, 20,000 amigos, 20,000 amores, 20,000 recuerdos, 20,000 espaldas, 20,000 cubanos, 20,000 nostalgias [...]

Y tiene mucha razón, porque los que se quedan o los que no se van definitivamente se ganan 20,000 ausencias, 20,000 fantasmas, 20,000 respuestas inverosímiles que no encuentro en el seminario y vengo a buscar en estadios de fútbol, incrédulo y flaco de fe, mi Jesús, de que exista otro paraíso (Pérez, 2015, p.209)

partir de prejuicios que lejos de solucionar un problema agudizan la difícil situación no solo de los que se van sino también de quienes se quedan (ruptura de lazos familiares, extrañamiento hacia el país de origen y la propia cultura).

En muchos casos, dada la situación de envejecimiento de la población, los hijos salidos de Cuba suelen enviar dinero a sus padres o abuelos con el fin de cubrir gastos variados, entre los que pueden encontrarse cuidados especiales para personas de la tercera edad. Los familiares que viven en el extranjero suelen ser un apoyo económico para el núcleo familiar que permanece en la isla a través del envío de remesas. Diversos datos revelan que en el año 2014 el 70% de los negocios particulares (tiendas, restaurantes, etc.) abiertos en La Habana fueron financiados a través de estos recursos provenientes del exterior (Domínguez *et al.*, 2016)

Como se mencionó, a los primeros emigrantes se les daba una imagen negativa pensándoseles como traidores de la patria y enemigos de la Revolución. Dicha imagen mutó de algo negativo a la idea de ser un soporte económico para los familiares que permanecen en la Isla. Esta transformación refleja el importante cambio de percepción que el fenómeno de la emigración ha tenido en Cuba a lo largo de los años.

REFERENCIAS

- Ajá, Antonio. (2001), La emigración cubana entre dos siglos, *REVISTA TEMAS*, no. 26, 60-70. La Habana, Cuba. Recuperado de: <http://www.temas.cult.cu/articulo/2143/la-emigracion-cubana-entre-dos-siglos>
- Anguiano, Marías., y Machado, Lan-

dy., (2015). Emigración cubana a Estados Unidos en un ambiente de restablecimiento de relaciones diplomáticas. *Migraciones internacionales*, 8(2), 259-268. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062015000200009

–Barbero, Luis. (2015, 13 septiembre) 35 años del gran éxodo del Mariel, *Periódico EL PAÍS*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2015/09/13/actualidad/1442113548_063090.html

–Caballero, Daina. (2018, 27 de septiembre). Cuba abre y Estados Unidos cierra, *Periódico Granma*. Recuperado de: <http://www.granma.cu/mundo/2018-09-27/cuba-abre-y-estados-unidos-cierra-27-09-2018-22-09-46>.

–Dávalos, Fernando. (1983) *La Frontera en Mariel*. La Habana: UNEAC.

–Domínguez, Ernesto; Machado, Landy., y González, Dalia., (2016). Nueva inmigración y comunidad cubana en Estados Unidos en los albores del siglo XXI. *Migraciones internacionales*, 8(4), 105-136. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062016000200105

–Pérez, Nelton. (2015) *Apuntes de Josué 1994*. La Habana: Letras cubanas.

NOTAS

1. En 1960 se dio la emigración de niños, este suceso es conocido como “Operación Peter Pan” y fue detonado por los rumores falsos de que el gobierno cubano quitaría la custodia de todos los niños cubanos a sus padres. En el presente trabajo no se habla de este evento debido a que tiene características distintas al objeto de estudio.
2. La política “pies secos-pies mojados” fue cancelada por Barack Obama el 12 de enero de 2017.
3. En Cuba se le llama *yuma* a los extranjeros.